

AMALIO BLANCO: REFERENTE DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL, Y ALGUIEN EN QUIEN CONFIAR

Flor Sánchez Fernández

Departamento de Psicología Social y Metodología. Facultad de Psicología. UAM

INTRODUCCIÓN

Muchos coincidiremos en el acierto de proponer a Amalio Blanco Abarca para ocupar un lugar en esta serie que Encuentros Multidisciplinares dedica a miembros de la Universidad Autónoma que han contribuido especialmente a impulsar y potenciar el prestigio de la misma y, por extensión, de la universidad española en su conjunto. Para trazar algunas pinceladas de esta trayectoria quizá se podría haber considerado la elección de alguna persona que conociera más al detalle su obra pero como quien tuvo la ocurrencia es un sensato hombre de números debió pensar que viene bien un poco de objetividad y distancia en el análisis, y, de ser necesario, se buscaran evidencias empíricas que sustentaran la pertinencia de estas palabras de homenaje. Agradezco, en cualquier caso, la oportunidad de poder hacerlo.



Amalio Blanco Abarca

1. ORÍGENES Y FORMACIÓN DEL PSICÓLOGO SOCIAL

Amalio Blanco llegó a la Universidad Autónoma de Madrid hace 40 años. Ni estudió, ni se licenció, ni se doctoró en esta universidad, lo que hoy se consideraría un mérito, pero quizá ocurrió así porque a los estudios de Psicología de esta universidad, en esas fechas, aún les faltaba identidad. Amalio nació casi en Cuenca y se desplazó a Madrid para cursar estudios universitarios a principios de los años setenta. Dudó entre Medicina y Psicología, ambas le parecían disciplinas que podían aplicarse para cuidar la salud de las personas y, finalmente, en una decisión que reconoce como perfectamente intencional, optó por los estudios de Psicología (aunque su madre nunca estuvo de acuerdo), que finalizó en 1975, formando parte de la primera promoción de licenciados en Psicología de la Universidad Complutense.

Sus profesores, algunos de ellos aún vivos, eran los maestros de la Psicología española de la época (Yela, Pinillos, Burgaleta, Jiménez Burillo...). Continuó su formación en Suiza, cursando estudios de Sociología en la Universidad de St. Gallen, época de su vida que rememora con afecto, y que recientemente revivió con sus compañeros de curso, que buscaron una excusa para revisar la trayectoria vital y profesional que cada uno había tenido en los 40 años transcurridos. Allí, además de a su maestro, Andreas Miller, descubrió o releyó a Comte, Marx, Weber, Berger y Luckman... y especialmente a Durkheim, autores que tendrían una gran influencia en su desarrollo como psicólogo

social. Obtuvo el grado de Doctor en Psicología por la Universidad Complutense con una tesis titulada *Análisis psicosocial de la conducta lingüística en el contexto migratorio* (1979). Completó su formación como Becario Fullbright en la Universidad de California-Los Angeles (UCLA), y como becario postdoctoral del Deustcher Akademischer Austauschdienst (DAAD) en el Instituto de Psicología Social de la Universidad de Colonia (Alemania). Estamos ya al comienzo de los años 80.



Amalio Blanco (a la derecha), Andreas Miller (1923-1999), Catedrático de Sociología de la Universidad de St. Gallen y Presidente del Consejo de Universidades suizo. Al su lado, Thomas Eberle, Catedrático de Sociología de la Universidad de St. Gallen entre 2001-2015 (St. Gallen, Suiza, 1976)

2. COMPROMISO E IMPULSO INSTITUCIONAL CON LA PSICOLOGÍA

Su carrera académica como profesor en la Universidad Autónoma de Madrid empieza como Profesor Adjunto interino de Psicología Social en el curso académico 1977-78. El anterior, había sido el de la implantación del primer plan de estudios propiamente de Psicología en esta Universidad. El interés por la conexión entre la Psicología en sus diferentes ámbitos y lo que acontece en la sociedad más próxima ha estado presente desde el inicio de su carrera académica. Lo que un discípulo, compañero y amigo considera un ejemplo relevante de ello es un artículo titulado *Psicología Social: desorientación y aplicación a la realidad española* (Blanco, 1980), en el que ya desarrolla su visión de la investigación en este campo, no exenta de disputas epistémicas y metodológicas, y apoyándose en Kurt Lewin, autor por el que siente especial predilección, propone la necesidad de vincular la investigación a los retos que la historia plantea para la biografía de las personas.

Tal interés se ha mantenido vivo y ha tenido su continuación en algunos de los artículos que ha escrito a lo largo de su carrera. En 1983 obtiene una cátedra de Psicología Social en la Universidad de Salamanca. Vuelve a la Autónoma en comisión de servicio en 1984, donde se quedaría definitivamente como Catedrático de Psicología Social desde 1986. Cabe preguntarse si este desplazamiento se podría encuadrar en lo que algunos denominarían un proceso de recuperación de talento para impulsar el desarrollo de unos estudios de Psicología que buscaban encontrar su lugar como disciplina independiente, de la mano de un grupo de profesores pertinaces que estaban tejiendo este asunto. Cuando Amalio se incorpora a la que ya es Facultad de Psicología, no tarda en ser elegido para asumir cargos institucionales, entre ellos el de Director del Departamento de Psicología Básica, Social y Metodología (1988-1999).

En una historia de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Madrid, escrita recientemente con ocasión de los 50 años de la UAM¹ aparece reconocido su liderazgo institucional en los procesos que han permitido configurar los estudios de Psicología que actualmente ofrece esta Universidad. En el mencionado documento, su decanato aparece denominado como la etapa del cambio. Amalio Blanco, fue el tercer decano de la Facultad de Psicología, entre 1990 y 1998, un periodo amplio en el que caben tres procesos electorales, cuyos resultados denotan una sostenida

¹ Haciendo futuro, 50 años de la Universidad Autónoma de Madrid (1968-2018)

confianza en su persona y en su gestión por parte de la comunidad universitaria de la Facultad de Psicología. Para desarrollar su programa contaba con un edificio nuevo, en el que había que subsanar todas las deficiencias de los edificios hechos con presupuestos insuficientes, y con una licenciatura en Psicología que ya estaba necesitada de una remodelación. Era un plan de estudios que duraba 5 años, tenía 5 asignaturas anuales obligatorias en cada curso académico, su impartición se lo distribuían 6 áreas de conocimiento y la unidad de medida eran las horas.

Casi coincidiendo con las fechas en que se inicia su primer mandato, concretamente el día 20 de noviembre de 1990, el Boletín Oficial del Estado publica las directrices-propias para los estudios de Psicología como obligado marco de referencia para la elaboración de los planes de estudio en todas las facultades de Psicología del país. Estas directrices habían sido elaboradas por un grupo de expertos, como acompañamiento necesario de las directrices generales de los planes de estudio de los títulos universitarios de carácter oficial y con validez en todo el territorio nacional, publicadas en 1987 (Real Decreto 1497/1987). En torno a tres criterios se alineaban las directrices que habían de conformar los estudios de Psicología (un título único y generalista de Licenciado en Psicología, un primer ciclo de formación dedicado a las enseñanzas básicas y de formación general y un segundo ciclo de profundización y de especialización particularmente vinculado al futuro desempeño profesional). En este momento, con la soltura que nos ha dado la práctica, parece una tarea sencilla, pero entonces se trataba de cambiar la forma y el fondo de la enseñanza de la Psicología. Ello requería cambios de muchos tipos, pero sobre todo un cambio de cultura. Y esta fue la desafiante tarea que acometió Amalio Blanco, su equipo decanal y una comisión creada al efecto.

El nuevo plan de estudios se puso formalmente en marcha en la Facultad de Psicología de la Autónoma en 1991. El cambio supuso la distribución de los contenidos en materias troncales comunes, obligatorias, optativas y de libre configuración. La docencia pasó a medirse en créditos, los años académicos pasaron a ser semestres, y las prácticas se convirtieron en Prácticum; hubo que establecer redes de colaboración con instituciones que apoyaran la realización de las nuevas prácticas, inventar laboratorios docentes... El proceso de cambio que aquí se cuenta en pocas palabras llevó años de trabajo y, de manera detallada, está documentado en *La enseñanza de la Psicología en España a la luz de los nuevos planes de estudio* (Blanco y Botella, 1995), documento que recoge también una reflexión ácida sobre las limitaciones, de nuevo mediadas por el contexto sociocultural, que actuaron de barrera sobre lo que hubieran podido ser y no fueron los nuevos planes de estudios en Psicología.

Acciones concretas para desarrollar el plan de estudios de Psicología y mejorar la habitabilidad del edificio, junto a la ilusión de crear un proyecto de Facultad, la mejora de la calidad docente, la lucha contra la masificación y el abandono de los estudios, jalonan los programas electorales de las sucesivas elecciones a las que concurrió Amalio Blanco. Asociado al proceso de transformación del plan de estudios, en su etapa como decano se ponen en marcha iniciativas que, con los inevitables cambios y modificaciones, aún perduran, como son el Servicio de Psicología Aplicada, en la actualidad Centro de Psicología Aplicada, o el Programa de Cooperación Educativa, que en la actualidad proporciona a los estudiantes un Título de Experto/a en Organización y Recursos Humanos; ambas iniciativas, señas de identidad de la Facultad de Psicología y de la Autónoma de Madrid.

El proceso de cambio de los estudios de Psicología en la Universidad Autónoma de Madrid, con sus errores y aciertos, sirvió como laboratorio y escaparate e inspiró las actuaciones de otras facultades de Psicología de España; no hay que descartar que parte de esta influencia se deba a que Amalio Blanco simultaneó su cargo de Decano con el de primer Presidente (e impulsor) de la Conferencia de Decanos de Psicología de las Universidades Españolas (1991-1998), una extraordinaria experiencia según él. En suma, desde una posición institucional, junto a muchos otros psicólogos, lideró y se comprometió con las instituciones para que los renovados estudios de Psicología se consolidaran en la Universidad Autónoma de Madrid y en otras universidades de España.

Además de Director de Departamento y Decano, Presidente de la Conferencia de Decanos de las Facultades de Psicología, Amalio ha desempeñado otros múltiples cargos institucionales dentro de la UAM, entre los que cabe señalar el de Director del Programa de Cooperación Educativa (2002-2015), Vicepresidente de la Asociación de antiguos alumnos de la UAM, e intercaladas entre las obligaciones internas aparecen nombramientos y encargos externos, que de alguna manera están ligadas a la experiencia acumulada sobre el desarrollo e implantación de los nuevos planes de estudios de Psicología o con el reconocimiento de sus otras muchas competencias y de su talante conciliador, tales como Consejero Técnico de la oficina del Defensor del Menor de la Comunidad Autónoma de Madrid (1998-2003); Presidente de la Comisión gestora de la facultad de Educación y Humanidades de la Universidad de Castilla-La Mancha (1999-2003). Además es co-fundador y co-director de la Revista de Psicología Social entre 1985 y 2009 y miembro del Consejo Editorial de diversas revistas científicas en el campo de la Psicología. Como reconocimiento de algunas de las labores desarrolladas en diversos ámbitos recibió la Mención de Honor del Colegio Oficial de Psicólogos en 1999.

La notable dedicación a la gestión institucional, que a otros le suele consumir el tiempo y las fuerzas, no le ha impedido construir una reconocida trayectoria académica y científica. Amalio es un hombre enérgico y disciplinado que ha sacado mucho partido intelectual, profesional y personal a un trabajo sistemático, que debe tener alguna correspondencia con sueños y ambiciones que comparte con muy pocos. Pero quizá también el éxito de su trayectoria deba rendirle cuentas al apoyo incondicional de Ina y Rubén. Sea como fuere, ahí está una trayectoria académica dentro de la Psicología que ha sido recientemente reconocida con el galardón que le ha sido concedido en la IV Edición de los Premios «José Luis Pinillos a la Excelencia en Psicología 2017», habiendo recibido el premio a la Trayectoria Profesional a lo largo de una vida.

3. MAESTRÍA DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL DESDE LOS CLÁSICOS

A las puertas de la finalización formal de su carrera académica, la jubilación real no ocurrirá nunca pues le sobran ideas que perseguir y le falta aún mucho por escribir. Amalio Blanco aporta una obra científica propia, que resume su singular visión de la Psicología Social y que ha difundido a través de una veintena de libros y más de ciento cincuenta publicaciones (por mal hablar de números), que dan cabida a su pensamiento y que ha compartido con decenas de psicólogos y psicólogas con los que ha ido tramando relaciones científicas y personales a lo largo de su vida académica; muchos de ellos, primero discípulos y ahora psicólogos sociales, dibujando su propio perfil en el ámbito de la Psicología Social, forman parte también de su legado a la disciplina, a la Universidad Autónoma de Madrid, y a otras universidades.

Sus publicaciones y, más concretamente, los libros de texto han contribuido y contribuyen a la formación de profesionales de la Psicología en España y en países de América Latina. De acreditado uso son *Cinco Tradiciones en Psicología Social* (Blanco, 1988); *Intervención Psicosocial* (Blanco, Rodríguez Marín, 2007); *Psicología de los Grupos* (Blanco, Caballero, de la Corte, 2014); *Psicología Social. UDIMA* (2009); *Cognición Social* (Blanco, Horcajo, Sánchez, 2015). Varios cientos de páginas para decir lo que siente y cree que es la Psicología Social a quienes se acercan a su estudio. Intérprete aventajado de autores básicos de la Psicología Social (Lewin, Vigotsky, Mead...), ha hecho una contribución teórica singular, que le ha convertido en un referente de la disciplina. Su visión y su construcción de la Psicología Social es en parte el resultado de un profundo, extenso y minucioso estudio de los autores y de las teorías que configuraron la Psicología Social en la primera mitad del siglo pasado. En este proceso, destaca su capacidad para redescubrir textos o propuestas de autores clásicos que pueden responder a problemas sociales que emergen (en realidad solo lo aparentan) décadas después.

En sus publicaciones encontrará el interesado una continua referencia a las voces pasadas a palabras de los autores originales. Ante la curiosidad o la duda, remite a los autores originales, confía en ellos, considera que ya dijeron lo más importante que había que decir en Psicología Social, y no

merecería la pena intentar escribir sobre lo mismo, aunque él escribe, le gusta escribir, sabe escribir, con una escritura rica en matices, no siempre fácil, y no recomendable para gente con prisas. El gran respeto que tiene por los fundamentos teóricos para explicar los pensamientos que construyen las personas, las emociones que sienten y la conducta que hacen o dejan de hacer, le lleva a ser crítico a veces con lo que se escribe en Psicología y con las investigaciones que salen adelante con unos pocos datos, sin mucho contexto y con algunas significaciones estadísticas. En definitiva, lo que Amalio siempre reclama es “calado” teórico en los trabajos de investigación.

Fetichista de las grandes teorías y de los grandes teóricos, alguien pensará que paradójicamente, se ha implicado en el desarrollo de proyectos y trabajos de investigación dispuestos para acercarse a los problemas sociales, para entender cómo piensa, como siente, cómo vive, como se recuperan de sus heridas más profundas, de su trauma, excombatientes de la guerra civil de El Salvador, o cómo recomponen sus vidas las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia, o con qué emociones y pensamientos viven personas que son perpetradores de las más cruel violencia contra otro ser humano. Un sencillo análisis de contenido de sus publicaciones a partir simplemente de su título muestra que la salud, la calidad de vida, el bienestar, el trauma psicosocial, la violencia, son los temas que le preocupan y le ocupan, todos ellos ciertamente tan de Medicina como de Psicología.

4. MIRADA A LATINOAMÉRICA Y DEVOCIÓN POR IGNACIO MARTÍN-BARÓ

Amalio Blanco ha escrito que su idilio con América Latina comenzó en 1981, año en que se celebró en Madrid el Primer Encuentro Latinoamericano de Psicólogos Sociales, que iría seguido de participaciones en congresos que reunían a psicólogos de Iberoamérica. Y el enamoramiento continúa, lo que en la práctica se ha traducido en un ritual de ir y venir cada año, desde hace ya casi cuarenta. Se dice que en Latinoamérica tiene mucho predicamento. Es un referente académico y personal para muchas generaciones de psicólogos y profesionales que vienen cursando las maestrías en las que participa, proponiéndole la dirección de sus investigaciones y cerca de una veintena de tesis doctorales. Un número que nadie ha contado de quienes hoy enseñan en universidades de algunos países latinoamericanos (Universidad de Concepción en Chile, Universidad Andina Simón Bolívar en Ecuador, Universidad de Norte y Universidad de Barranquilla, Universidad San Buenaventura, Universidad de la Costa, Universidad de Ibagué, en Colombia, Universidad “José Simeón Cañas” en El Salvador, Universidad Javeriana en Bogotá, Universidad de San Buenaventura en Cartagena de Indias y en Medellín...), han sido estudiantes o doctorandos de Amalio. Son una parte de sus seguidores.

Y como todos ellos son incondicionales, menciono, a modo de ejemplo, lo que a una de sus doctorandas no le importa que se sepa: “Para mi es un *Maestro* (y lo escribe en cursiva y con mayúscula) un hombre que logra inspirar a sus alumnos a través de su ejemplo, su vida y su trayectoria. Logra hacer que quienes contamos con la fortuna de ser sus estudiantes, aprendamos con facilidad y nos contagiemos con su pasión por ciertos temas. Considero que es una persona carismática, sencilla y generosa con su conocimiento, alejado del ego que su trayectoria, fácilmente, puede hacerle merecedor. Para mi, es un ejemplo”. Quien lo dice pudiera parecer una seguidora acrítica de Amalio Blanco, pero es solo una entre muchas y muchos, y su discurso se ajusta al que se oye repetidamente cuando hablan de Amalio Blanco en Colombia, El Salvador, Chile o Elche, por mencionar algunos lugares.

Amalio Blanco ha recibido muchos reconocimientos por su trabajo en Latinoamérica, el más reciente, y muy significativo en su trayectoria, ha sido el otorgamiento en 2016 de la medalla de oro José Simeón Cañas de la UCA (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”) “por su destacada aportación durante décadas de trabajo a estudiar y difundir el pensamiento de Martín-Baró”.

Amalio Blanco e Ignacio Martín-Baró se conocían desde principios de los años 80, años antes de que el psicólogo jesuita fuera asesinado en El Salvador. Se habían conocido en algún congreso

Interamericano de la SIP, habían intercambiado opiniones sobre los temas de interés mutuo, compartieron alguna que otra mesa redonda, coincidían con frecuencia pero no trabajaban juntos. Se vieron por última vez en Río de Janeiro, en julio de 1989. El asesinato de Martín-Baró a manos de un comando del ejército salvadoreño, en noviembre de ese mismo año, le conmocionó y le comprometió en el cuidado de su amistad y de su obra, y estimuló un ámbito particular en la trayectoria intelectual de Amalio Blanco.

En la actualidad es un estudioso y reconocido experto internacional en Ignacio Martín-Baró. Es “quien mejor conoce la obra de Martín-Baró y el principal divulgador de su obra”, lo dice un muy amigo suyo que también es otro entendido en el tema. Sobre el pensamiento y la obra de Martín-Baró ha trabajado con dedicación en los últimos 20 años, habiendo publicado, entre otras, tres ediciones críticas como *Psicología de la Liberación* (Blanco, 1998), *Poder, Ideología y Violencia* (Martín-Baró, Blanco y de la Corte, 2003), y *Realismo Crítico. Fundamentos y Aplicaciones* (Blanco y Gaborit, 2016). Además, Amalio es miembro fundador de la Cátedra Internacional Ignacio Martín-Baró en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, y ponente frecuente en sus ediciones anuales. Precisamente aquí podía encontrarse a mediados del octubre bogotano hablando del realismo crítico de Martín-Baró, hablando de los temas que habla, especialmente en Latinoamérica (en Madrid también lo hace pero sin tanta dedicación porque “los encargos docentes” son más diversos), y que tanto interesan a los estudiantes y psicólogos que le siguen. Igualmente, colabora en la misma Cátedra instalada en el Instituto (ITESO), Guadalajara, México.



Seminario de la Cátedra Internacional Ignacio Martín-Baró. Bogotá, Colombia, Octubre, 2018

Más allá de esta dedicación al estudio de la obra de Martín-Baró, sostiene una actividad académica importante en la UCA de El Salvador, habiendo participado en la creación de la Maestría en Psicología Comunitaria (1999), y de la Maestría en Intervención Social (2015); en ambas ha colaborado como docente casi durante 20 años. Es profesor invitado en la UCA en la cátedra de Psicología Social, donde sus libros son obligada referencia en distintas asignatura de la carrera de Psicología.

En la Universidad Javeriana de Bogotá ha colaborado en el diseño de la Maestría en Psicología Social. Es reconocido como docente e investigador invitado en la Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia) y Profesor Honorario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú), de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega (Perú) y de la Universidad del Norte (Barranquilla-Colombia).

5. AFABLE Y DE CONFIANZA, EL HOMBRE DEL MILLÓN DE AMIGOS

De trato cordial y afable, modales suaves, aunque quienes le conocen más en la intimidad dicen haberle visto alguna vez hecho una furia, tiene el don de inspirar confianza y el de ser el elegido. Instituciones públicas y privadas, colegas y estudiantes lo hacen, confían y le eligen. La lista de

nombramientos, encargos y representaciones y su larga permanencia en tales encargos lo avala. Quienes le conocen podrían darnos razones.

Si fuera posible tener un millón de amigos, se tendrían repartidos por el mundo. Es el caso de Amalio Blanco. Tiene muchos amigos. Hay quien dice que es un maestro de la amistad. Si le interesa, haga usted una prueba, mencione a Amalio Blanco a alguien que usted conozca a quien también conozca él. Le anticipo su respuesta: Ah!, sí (quien sea) un buen amigo, buena amiga... nos conocimos en... estuvimos juntos con ocasión de... Y puede estar hablando de un ilustre científico o de ese amigo suyo, gitano para más señas, que tiene un restaurante en Garrucha. La categoría amigo es saliente en su pensamiento. Valora la amistad. No es rencoroso. Es exigente a la hora de enfadarse de verdad, quizá porque ha visto la necesidad de convivir entre gentes que realmente tenían buenos motivos para odiarse porque se mataron, siendo vecinos, familia o amigos, cuando la guerra les dio la oportunidad. El estudio de esas realidades, que tienen que ver con las guerras de verdad, le permite a este hombre trivializar los enfados, las discrepancias, en suma las naderías cotidianas.

Estas palabras las leerá Amalio, la jubilación formal que llegará al final de este curso académico era una excusa para escribirlas. Ojalá le agraden. Las han visto algunos de los compañeros que tendrían muchas más que añadir. Les agradezco su mirada. Pero solo era una excusa, Amalio no se va, se queda amparado y amparado por los compañeros y compañeras, por los amigos y amigas que tiene en la Universidad Autónoma de Madrid.